

El ELN y su â??voluntad de pazâ?•

DescripciÃ³n

default watermark

El presidente Gustavo Petro ya suspendiÃ³ las negociaciones con el ELN por sus ataques crueles y violentos en Catatumbo, que han dejado mÃ¡s de 53.000 civiles desplazados, otros 31.000 confinados y al menos 50 muertos (probablemente muchos mÃ¡s), entre ellos cinco firmantes de paz.

Muchas voces que comentaron en medios sobre esa decisiÃ³n expresaron que estaban de acuerdo y que el ELN simplemente no tiene voluntad de paz. Algunos tambiÃ©n afirmaron que desde el comienzo del proceso de negociaciÃ³n se sabÃa que esta guerrilla no tenÃa ninguna voluntad de paz.

Si este grupo armado tiene una voluntad de paz (o una voluntad â??realâ?• de paz, como a menudo se dice en el debate pÃºblico) o no, es un tema de debate constante en los procesos de negociaciÃ³n con Ã©l. El gobierno de Petro, por ejemplo, suspendiÃ³ el proceso con el ELN en septiembre del aÃ±o pasado despuÃ©s de su ataque contra una base militar en Puerto JordÃ¡n, Arauca, que matÃ³ a dos militares e hiriÃ³ a mÃ¡s de 20; dijo que para retomarlo esperaba â??una manifestaciÃ³n inequÃvoca de la voluntad de pazâ?•. Incluso IvÃ¡n Duque, antes del atentado del ELN en la Escuela de Cadetes de la PolicÃa en BogotÃ¡ en enero del 2019, habÃa afirmado que esta guerrilla no tenÃa â??voluntad de pazâ?•.

La violencia en Catatumbo, el anuncio de un nuevo paro armado en el ChocÃ³ y los problemas en la mesa hasta ahora hacen polÃticamente inviable la continuaciÃ³n de la negociaciÃ³n con el ELN. En parte porque en este momento la guerrilla no tiene suficiente voluntad de paz frente a sus demÃ¡s intereses como para negociar un acuerdo que sÃ sea aceptable polÃticamente para la sociedad colombiana.

Ahora que el tema de la voluntad de paz del ELN estÃ¡ en el centro del debate, quizÃ¡s sea Ãºtil profundizar en quÃ© es la voluntad de paz en general y por quÃ© es un tema mucho mÃ¡s complejo que lo se suele discutir en pÃºblico. TambiÃ©n es importante analizar algunas particularidades del ELN que hacen que este tema sea aÃºn mÃ¡s difÃcil de manejar y quÃ© hacer ahora que la negociaciÃ³n con ellos estÃ¡ suspendida.

Apuntes sobre las dificultades de la voluntad de paz

Es comÃºn escuchar que en un proceso de paz es fundamental saber si la contraparte tiene â??voluntad de pazâ?• o no. Eso es cierto, pero a menudo este argumento se basa en una visiÃ³n demasiado simplista del tema: a veces se presume que la voluntad de paz es una cosa binaria, se tiene o no se tiene. Esto, a su vez, tiene una implicaciÃ³n importante: que cuando no se tiene, no hay ninguna voluntad y cuando sÃ se tiene, la voluntad es total.

Pero esto no es asÃ. Por varias razones, la voluntad de paz probablemente nunca es absoluta por parte de ningÃºn actor, legal o ilegal, que participe en un proceso de paz. En primer lugar, esta idea se basa en un argumento de JuliÃ¡n ArÃ©valo, experto colombiano en procesos de paz y participante en la negociaciÃ³n con las Farc-EP en La Habana. NingÃºn grupo armado llega a una mesa de paz con una cohesiÃ³n perfecta. Esto significa que dentro de cualquier grupo existen intereses y posturas diversas, incluidas algunas que rechazan el proceso, lo que hace improbable que su â??voluntadâ?• de paz sea total.

default watermark

En segundo lugar, algunos estudios acadÃ©micos seÃ±alan que una negociaciÃ³n aumenta la probabilidad de que se dÃ© una fragmentaciÃ³n de un grupo armado, incluso en varios momentos del proceso. Esto significa que la resistencia interna a la paz por parte de actores armados â??al comienzo, durante o al final de una negociaciÃ³nâ?? podrÃa considerarse un aspecto inherente de negociar.

Si esto es asÃ, entonces una meta en la mesa de negociaciÃ³n deberÃa ser lograr el mayor grado posible de voluntad por parte de todas las partes involucradas. Esto resalta un aspecto del tema que rara vez se discute en el debate pÃºblico: la voluntad de paz es dinÃ¡mica. Su nivel varÃa con el tiempo y estÃ¡ influenciado por mÃºltiples factores, como los hechos de violencia (especialmente si existe un acuerdo de cese al fuego o de hostilidades), la presiÃ³n de actores externos y la percepciÃ³n de las partes sobre el momento especÃfico del conflicto.

QuizÃ¡ la mejor prueba de esta naturaleza cambiante sea la alta tasa de fracaso de los procesos de paz. En cada uno de esos casos, en algÃºn momento existiÃ³ cierta voluntad, pero con el tiempo dejÃ³ de ser suficiente para sostener la negociaciÃ³n.

Todo esto plantea una pregunta clave en torno a otro argumento sobre la voluntad de paz: para que una negociaciÃ³n sea viable, Â¿los actores deben tener una voluntad clara de paz desde el inicio? SegÃºn esta visiÃ³n, los gobiernos deberÃan verificar este factor durante la fase secreta o exploratoria.

El problema con esta aproximaciÃ³n es que rara vez los actores de una negociaciÃ³n tienen una voluntad de paz definida al comienzo, o incluso antes de iniciar el proceso. En ese punto, la confianza entre las partes suele estar en su nivel mÃ¡s bajo, las intenciones del otro aÃºn son inciertas y la violencia en el campo de batalla sigue pesando en las decisiones. Todo esto reduce la posibilidad de que cualquiera de las partes llegue con una voluntad firme a una fase exploratoria.

Sin embargo, esto no significa que, si no se verifica una voluntad inicial clara, la negociaciÃ³n deba abandonarse. Existen otras consideraciones. Primero, una estrategia de negociaciÃ³n bien diseÃ±ada puede fortalecer la voluntad de la contraparte a lo largo del proceso, por ejemplo, mediante medidas de

construcciÃ³n de confianza. Por esta razÃ³n, muchas negociaciones comienzan con algÃºn tipo de cese de hostilidades o alto al fuego.

En segundo lugar, los incentivos para negociar pueden existir y desempeÃ±ar un papel clave en que las partes se tomen en serio la negociaciÃ³n. El conflicto puede estar en un punto de â??maduraciÃ³nâ?•, en el que ninguna de las partes puede alcanzar sus objetivos mediante la guerra; puede surgir la percepciÃ³n de que una paz beneficiosa es posible; un actor externo puede ejercer presiÃ³n para que las partes dialoguen; o, incluso, pueden â??alinearse los planetasâ?•, es decir, coincidir varios factores que empujen a los actores hacia la paz. En teorÃa, las partes pueden responder a estos incentivos sin necesidad de tener una voluntad clara desde el inicio.

Por Ãºltimo, es fundamental considerar que la voluntad de paz de un actor depende, en parte, de la calidad de esa paz. Un buen ejemplo es el ELN: si una negociaciÃ³n con esta guerrilla se centra Ãºnicamente en su desmovilizaciÃ³n sin cambios estructurales, su voluntad de paz serÃ¡ prÃ¡cticamente nula. En cambio, si el proceso incluye la participaciÃ³n de la sociedad para definir transformaciones en los territorios, es mÃ¡s probable que su disposiciÃ³n a negociar sea mayor.

default watermark

Entonces, Â¿el ELN quÃ©?

Complejizar el debate sobre la voluntad de paz no implica, en absoluto, justificar el accionar del ELN en el Catatumbo ni otorgarle un cheque en blanco para continuar negociando bajo cualquier circunstancia. En este momento, una mesa con el ELN es polÃticamente inviable, y el grupo ha demostrado que otros intereses pesan mÃ¡s que la paz en su agenda.

Aun asÃ, analizar el comportamiento del ELN en sus negociaciones permite identificar otros factores que influyen en la voluntad de paz e incluso en los incentivos para negociar (o no), lo que evidencia la complejidad del tema. Por ejemplo, el hecho de que la supuesta falta de voluntad de paz del ELN haya sido una razÃ³n recurrente para el fracaso de procesos previos resalta la importancia de considerar esos intentos pasados al evaluar futuras negociaciones. Esto plantea una pregunta fundamental: Â¿vale la pena negociar con un grupo cuyos procesos de paz han fracasado precisamente por su falta de voluntad para llegar a un acuerdo? Y si la respuesta es sÃ, entonces, Â¿cÃ³mo negociar con el ELN?

Un aspecto clave de esta guerrilla es que la paz no es su prioridad nÃºmero uno. Esto es atÃpico en los grupos insurgentes, que generalmente persiguen una de dos grandes metas: derrocar un Estado central o dividir un paÃs para establecer su propio territorio. Para alcanzar estos objetivos, recurren a las armas y, en consecuencia, deben evaluar continuamente el estado de su guerra.

Esta dinÃ¡mica implica que, en algÃºn momento, se cuestionen si deben continuar luchando o explorar una salida negociada. Abandonar la guerra suele significar buscar algÃºn tipo de paz, lo que para muchos grupos es una pregunta existencial. La paz implica dejar las armas, el elemento que los diferencia de los movimientos polÃticos civiles, por lo que esta es, con frecuencia, una de sus decisiones mÃ¡s trascendentales.

Sin embargo, el ELN se distingue de otras guerrillas en dos aspectos fundamentales: su objetivo no es ni derrocar el Estado ni dividir el paÃs para fundar uno propio. En su discurso, su lucha se basa en lo

que llaman â??resistencia armadaâ?•, cuyo propÃ³sito (en teorÃa) es proteger a las comunidades de un Estado opresor y de sus aliados paramilitares, quienes â??segÃºn su narrativaâ?? buscan explotar o desplazar a la poblaciÃ³n para apropiarse del territorio en beneficio de una Ã©lite econÃ³mica, tanto nacional como internacional.

Esta diferencia marca un contraste fundamental entre el ELN y otras guerrillas. Mientras que estas Ãºltimas pueden o no alcanzar sus objetivos en la guerra â??pues muchas veces fracasan en su intento de derrocar al Estadoâ??, el ELN, en cambio, cumple su meta simplemente al mantenerse en armas.

Este punto es clave en relaciÃ³n con uno de los incentivos â??clÃ¡sicosâ?• para negociar la paz: la madurez de un conflicto. Un conflicto se considera maduro cuando ninguna de las partes puede lograr sus objetivos mediante la violencia, lo que las lleva a buscar una salida negociada. AquÃ radica la complejidad del caso del ELN: dado que su existencia misma en la guerra cumple su propÃ³sito, es extremadamente difÃcil que concluya que el conflicto estÃ¡ maduro y, por lo tanto, que vea en ello un incentivo real para negociar con una voluntad genuina de paz.

default watermark

AdemÃ¡s, la nociÃ³n de resistencia armada transforma el cÃ¡lculo interno del ELN respecto a la paz, diferenciÃ¡ndolo de otras guerrillas. En lugar de preguntarse si pueden alcanzar la revoluciÃ³n, el ELN evalÃºa si los territorios bajo su control estarÃan mejor con su presencia y accionar que sin ellos. Desde su propia lÃ³gica, la respuesta es afirmativa: segÃºn su visiÃ³n, sin su presencia, los territorios donde opera estarÃan en peores condiciones, incluso en tÃ©rminos de violencia.

Esto se refleja en su justificaciÃ³n para los conflictos que mantiene en regiones como Catatumbo, Arauca, Cauca, BolÃvar, Antioquia y ChocÃ³, donde argumenta que su lucha busca defender a las comunidades de la agresiÃ³n paramilitar. Para el ELN, negociar la paz y dejar las armas implicarÃa, en su lÃ³gica, abandonar estos territorios a la merced del Estado y otros grupos armados, lo que refuerza su decisiÃ³n de continuar en la guerra.

El segundo factor que diferencia al ELN de otras guerrillas es que, para su estructura organizativa, la paz no es la prioridad mÃ¡s importante: su mayor preocupaciÃ³n es la unidad interna. Si percibe que un acuerdo de paz podrÃa fragmentarlo, simplemente no lo firmarÃ¡ ni avanzarÃ¡ hacia Ã©l. En tÃ©rminos generales, los procesos de negociaciÃ³n aumentan la probabilidad de que un grupo armado se divida, y muchas guerrillas estÃ¡n dispuestas a asumir ese riesgo con tal de lograr un acuerdo. Para el ELN, en cambio, la unidad es mÃ¡s valiosa que la paz, lo que condiciona profundamente su disposiciÃ³n a negociar.

El aspecto internacional del ELN, aunque no es excepcional en comparaciÃ³n con otros grupos armados en el mundo, tambiÃ©n influye en su voluntad de paz. Sus operaciones en Venezuela van mucho mÃ¡s allÃ¡ del *spillover* â??cuando un conflicto traspasa fronterasâ??, ya que actÃºa como un grupo paramilitar al servicio del rÃ©gimen de NicolÃ¡s Maduro. EstÃ¡ vinculado con altos funcionarios del gobierno venezolano y cuenta con cientos (o incluso mÃ¡s) de miembros que operan en ese paÃs sin pisar territorio colombiano. AdemÃ¡s, el ELN se considera a sÃ mismo un defensor del rÃ©gimen en caso de una invasiÃ³n extranjera, una posibilidad que Antonio GarcÃa, su mÃ¡ximo comandante, ha mencionado con creciente frecuencia en sus columnas y publicaciones en redes sociales. Mientras el ELN se perciba como la primera lÃnea de defensa de Maduro y continÃºe operando en Venezuela sin mayores obstÃ¡culos, es probable que su permanencia en la guerra pese mÃ¡s que cualquier

posibilidad de negociar la paz.

Por Ãºltimo, otra discusiÃ³n que ha ganado fuerza tras la reciente ofensiva del ELN en el Catatumbo es si este grupo puede seguir considerÃ¡ndose una guerrilla o si ha evolucionado hacia una organizaciÃ³n puramente criminal. Los grupos criminales tienen dinÃ¡micas distintas en relaciÃ³n con las negociaciones de paz. Una diferencia clave es que su principal objetivo â??obtener ganancias econÃ³micasâ?? se sostiene gracias a su permanencia en la ilegalidad o, en el caso del ELN, en la guerra. Por lo tanto, el incentivo clÃ¡sico para negociar, basado en la madurez del conflicto, probablemente tampoco resulta efectivo en este escenario.

Â¿QuÃ© hacer?

AsÃ las cosas, parece imposible negociar con el ELN. Sin embargo, no es asÃ. En el corto plazo â??durante el gobierno de Petro y posiblemente en el siguienteâ??, la viabilidad polÃtica de continuar el proceso de paz con este grupo serÃ¡, en el mejor de los casos, baja. No obstante, la imposibilidad de derrotarlo militarmente sugiere que, tarde o temprano, serÃ¡ necesario sentarse nuevamente a la mesa para buscar una soluciÃ³n negociada.

default watermark

En este perÃodo sin negociaciones activas, serÃ¡ crucial identificar otros incentivos que puedan motivar al ELN a optar por la paz. Afortunadamente, el desarrollo teÃ³rico sobre procesos de negociaciÃ³n ha avanzado mÃ¡s allÃ¡ del concepto tradicional de â??madurez del conflictoâ?•. Explorar este universo de incentivos â??y cÃ³mo interactÃºan entre sÃâ?? permitirÃ¡ determinar cuÃ¡les podrÃan aplicarse al caso del ELN.

TambiÃ©n serÃ¡ importante identificar y emplear â??palancasâ?• de presiÃ³n para empujar al grupo hacia una negociaciÃ³n. Una de ellas, sin duda, es la presiÃ³n militar, de modo que eventualmente el ELN concluya que resistir indefinidamente es insostenible. Sin embargo, esto serÃ¡ extremadamente difÃcil, ya que el grupo solo necesita convencerse de que seguir en la lucha, aun con pÃ©rdidas militares, sigue siendo su mejor opciÃ³n. AdemÃ¡s, con mÃ¡s de la mitad de sus combatientes en Venezuela â??o con la posibilidad de cruzar la frontera con facilidadâ??, el ELN puede ver en su propia historia de â??casi derrotasâ?• la posibilidad de sobrevivir a una ofensiva estatal.

Por ello, la estrategia militar no puede ser la Ãºnica herramienta de presiÃ³n y debe diseÃ±arse especÃficamente para las caracterÃsticas del ELN. En este caso, la inteligencia serÃ¡ clave: bombardeos y grandes operaciones militares probablemente no sean tan efectivos como lo fueron contra las FARC-EP. En cambio, la desmovilizaciÃ³n y captura selectiva de sus miembros deberÃa ser una prioridad.

Otra estrategia es reducir su relevancia polÃtica. El Estado no necesita una negociaciÃ³n de paz con el ELN para avanzar en procesos participativos que definan e impulsen el desarrollo local y regional. Uno de los principales problemas de la polÃtica de Paz Total ha sido la falta de presiÃ³n sobre los grupos armados mediante un mensaje claro de que el gobierno construirÃ¡ la paz junto a las comunidades, con o sin ellos.

En esta lÃnea, es pertinente reflexionar sobre el futuro del ELN tras un eventual acuerdo de paz. Â¿PodrÃa sostener una forma de resistencia desarmada efectiva? Si la respuesta es afirmativa,

Â¿bajo quÃ© condiciones serÃa viable? Aunque esta es una discusiÃ³n que el ELN debe resolver internamente, vale la pena analizar posibles escenarios desde fuera del grupo.

Por Ãºltimo, si este o un prÃ³ximo gobierno decide que el ELN es simplemente un grupo criminal, deberÃ¡ evaluar si una negociaciÃ³n sigue siendo una opciÃ³n vÃ¡lida. En Colombia, la tendencia polÃ-tica ha sido combatir militarmente a los grupos criminales, mientras que con los grupos insurgentes de carÃ¡cter polÃtico ha habido mÃ¡s disposiciÃ³n para negociar. Dado que la Paz Total incluyÃ³ diÃ¡logos con organizaciones criminales y esta estrategia ha resultado impopular, es posible que el prÃ³ximo gobierno opte por enfrentar a cualquier grupo criminal exclusivamente con la fuerza.

En ese escenario, una mesa de negociaciÃ³n con el ELN serÃa poco probable y, aÃºn mÃ¡s, que el grupo tenga una voluntad real de paz.

*Este artÃculo fue publicado inicialmente en La Silla VacÃa, el 16 de febrero de 2025.

default watermark

CategorÃa

1. Publicaciones

Etiquetas

1. Catatumbo
2. ELN
3. Paz
4. Paz Total

Fecha de creaciÃ³n
17/02/2025
Autor
conflictresponses